



Capítulo 5.
Midiendo homonacionalismo a través
de la metodología feminista
interseccional y cuantitativa

Leon Freude

1. Introducción

Este capítulo es fruto de un taller que desarrollé durante las VI Jornadas de Metodología de Investigación Feminista: migraciones, derechos humanos e interseccionalidad, organizadas por Hegoa–Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional y el SIMReF–Seminario Interdisciplinar de Metodología de Investigación Feminista, durante los días 20 y 21 de octubre, en Bilbao. El objetivo de este taller fue, por un lado, introducir el término homonacionalismo y, por otro, reflexionar sobre cómo medirlo de manera cuantitativa. Quiero agradecer a las organizadoras de las jornadas la posibilidad de impartir el taller, así como a todas las asistentes por participar en él y crear un clima agradable y acogedor para un intercambio de conocimientos y puntos de vista.

El taller se dividió en dos sesiones de dos horas y media. En la primera se explicó el complejo entramado teórico sobre el que se funda el homonacionalismo. Asimismo, se enmarcó su emergencia en un determinado contexto histórico y se dieron ejemplos de él. El segundo día se introdujeron algunos términos y procedimientos generales de las metodologías cuantitativas y estas se pusieron en diálogo con las metodologías feministas. A partir de ahí, se invitó a las personas participantes a pensar en instrumentos cuantitativos para medir valores homonacionalistas. A continuación, las propuestas surgidas se completaron con otras formas de medición ya existentes y se analizaron todas ellas desde la perspectiva de las metodologías feministas. A modo de conclusión, se elaboraron unos puntos clave para poner en diálogo las metodologías cuantitativas con las metodologías feministas interseccionales.

Escribo este capítulo en mi cuarto año de tesis doctoral que gira, precisamente, en torno a la medición de valores homonacionalistas. Durante el proceso de investigación he intentado pensar en formas de medición del homonacionalismo desde la metodología feminista interseccional y cuantitativa. Este taller forma parte de ese proceso de reflexión. Además, enseño metodologías cuantitativas y formo parte del Grupo de Innovación Docente CEFOCID-Copolis de la Universitat de Barcelona, en el marco del cual intentamos integrar las pedagogías feministas en la práctica docente. Este taller contribuye a la aspiración de convertir mi investigación en una oferta formativa sobre metodología feminista y cuantitativa.

2. El trasfondo teórico del homonacionalismo

Jasbir Puar propuso el término homonacionalismo en el libro *Terrorist Assemblages. Homonationalism in Queer Times* (2007). Este término se inserta en un complejo entramado teórico. Por lo tanto, veremos primero lo que constituye la teoría macro detrás de este concepto. Esto es importante, porque esa teoría influye en el desarrollo del concepto y en su comprensión, así como en las metodologías con las que se trabaja su medición. Así, en este primer apartado subrayo cuatro flujos teóricos importantes que se entrelazan en este concepto: el posestructuralismo, el legado *queer*, el poscolonialismo y la interseccionalidad.

En primer lugar, la obra de Puar está influenciada por los posestructuralistas franceses Michel Foucault y Gilles Deleuze. Foucault está presente a través de sus ideas en torno a la biopolítica, la historia de la sexualidad y el Estado-nación. Deleuze, por su parte, impregna la propuesta de Puar a través de la noción de afecto, que ella expresa con la idea del “ensamblaje”.

La idea de la biopolítica, política de la vida o política de gestión de la vida (Foucault, 1996) es crucial para argumentar cómo los estados occidentales incorporan en un momento determinado a gais y lesbianas en el Estado-nación ya no como objetos abominables, sino como sujetos a “gestionar, mejorar y aprovechar”. Esto sucede en el marco del ejercicio de un poder sobre la vida no entendido en forma de castigo, sino de creación, poder positivo y mejora. Esta idea está muy relacionada con la *Historia de la Sexualidad* (Foucault, 1998), que complementa la tesis de una represión de la homosexualidad durante la entrada a la modernidad. Es decir, la hipótesis represiva supone que con la entrada en la modernidad la homosexualidad se comienza a reprimir, mientras que Foucault advierte de que, con la modernidad, se produce por primera vez una identidad homosexual. La homosexualidad deja de ser concebida como un mero “acto contra natura” y se comienza a constituir un sujeto –aun psiquiátrico–, que sería el homosexual. De esta forma, la sexualidad recibe identidad propia.

Un poco menos conocida es la noción foucaultiana de nacionalismo¹. La transformación del poder que observa Foucault (1996) se sitúa en el contexto

1 Aquí Puar (2007) no hace una elección clara y argumentada de por qué no menciona el amplio cuerpo de la literatura más convencional sobre nacionalismos en las Ciencias Sociales (Caminal, 2008), y se centra casi exclusivamente en la conceptualización foucaultiana de nacionalismo.

de la emergencia de los Estados-nación modernos y con lo que él describe como “la emergencia del racismo”. Para él, el racismo es intrínseco al Estado-nación, que construye un cuerpo nacional “sano” opuesto a otros cuerpos nacionales que lo amenazan, pero también frente a amenazas internas como “desviados”, “criminales”, “locos” y otros “anormales”. Es aquí donde incluso el biopoder, que *a priori* no mata, sino que gestiona y –en sus términos– mejora la vida, puede matar.

Esta noción de nacionalismo es importante para entender a Puar, porque esta autora no habla de los nacionalismos de la teoría política clásica, sino de un nacionalismo-racismo foucaultiano que gira en torno a la construcción de “la otredad”. Puar observa que, para el Estado-nación, gais y lesbianas han formado parte del conjunto de “desviados”, “criminales”, “locos” y otros “anormales” y que, a partir del siglo XXI, se incorporan como sujetos propios de la biopolítica. A su vez, son los sujetos homófobos los que pasan a ser parte de esos “desviados”, “criminales”, “locos” y otros “anormales”.

Al final de su obra, Puar (2007) explicita que su concepto homonacionalismo también aspira cuestionar el uso mayoritario que –en el momento en que ella escribe– se está haciendo de la interseccionalidad (Crenshaw, 1989). Según Puar, la interseccionalidad peca de una comprensión demasiado estática de las categorías de análisis de los ejes de opresión, por ejemplo: heterosexual, homosexual, gay, lesbiana para lo referido a la orientación sexual, o personas negras, blancas, latinas, etc. con respecto a la raza o la etnia. Así, argumenta que la interseccionalidad se utiliza “como una hermenéutica de la posicionalidad que busca dar cuenta de la localidad, la especificidad, la ubicación, el entronque; como una herramienta de gestión de la diversidad y mantra del multiculturalismo liberal, la interseccionalidad se confabula con el aparato disciplinario del Estado –demografía censal, perfiles raciales, vigilancia–, en el sentido de que la ‘diferencia’ está encerrada dentro de un contenedor estructural que simplemente desea convertir el desorden de la identidad en una cuadrícula de fórmulas” (Puar, 2007: 212)².

En su visión, este tipo de análisis interseccional dificulta la comprensión de la realidad, especialmente compleja desde una perspectiva *queer*, y considera que la investigación feminista debe fomentar el estudio del carácter dinámico e histórico de las categorías en juego. Es en este punto donde Puar sigue a Deleuze en la idea del “giro afectivo” (Larrauri Max, 2000; Lara y Enciso

2 Todas las citas literales que aparecen en este trabajo son traducciones propias de los textos originales.

Domínguez, 2013), y lo hace citando a Massumi ([2002], en Puar, 2007: 214): “la posición ya no es lo primero, siendo el movimiento lo segundo de forma problemática; la posición es secundaria al movimiento y deriva de él; es *retro* movimiento, residuo de movimiento. El problema ya no es explicar cómo puede haber cambio dado el posicionamiento. El problema es explicar la maravilla de que pueda haber estasis dada la primacía del proceso”.

Al discutir el concepto de interseccionalidad y oponerle el de “ensamblaje”, Puar ubica su trabajo en los estudios posfeministas, con interés evidente en los estudios de la sexualidad y la teoría *queer*. Esta autora emplea el término *queer* en su doble significado: por un lado, lo *queer* entendido en su expresión identitaria, queriendo decir lo LGTB circunscrito a identidades muy concretas. Por otro lado, lo utiliza en el sentido más anti-identitario y filosófico, pensando lo *queer* como lo “monstruoso” y lo “insultante”. Enlaza así con la idea *queer* butleriana, según la cual la sexualidad no es algo dado, sino que se hace permanentemente y se inscribe sobre otros elementos identitarios que, a su vez, se inscriben sobre la sexualidad y el deseo (Butler, 1990). Desde aquí, Puar sostiene una concepción anticategorial de la interseccionalidad³.

Finalmente, para su conceptualización del homonacionalismo, Puar recupera el concepto de “orientalismo” de Edward Said (1978, 2005) y lo actualiza con la dimensión de la sexualidad. Said observó que, en las relaciones coloniales entre Occidente y Oriente, este último siempre aparece como atrasado e incivilizado frente a un Occidente que se posiciona como avanzado y civilizado. Los estudios feministas poscoloniales han mostrado cómo el imperialismo, pero también el feminismo blanco y burgués (Ahmed 1992) han reforzado ese imaginario y la idea de “misión civilizatoria occidental”. En este sentido, por ejemplo, Spivak ha denunciado los discursos salvadores occidentales con referencia al género, plasmándose en su famosa cita: “hombres blancos salvando a las mujeres racializadas de hombres racializados” (Spivak [1988], citada en Schotten, 2016: 10). En el marco del neo-orientalismo, a la variable de género se añade la variable de sexualidad,

3 Leslie McCall (2005) detecta que la interseccionalidad se investiga desde tres paradigmas: el primero, un paradigma anti-categorial que ve en la propia categoría la opresión y, por lo tanto, combatir la opresión equivale a suprimir las categorías. El segundo, un paradigma intercategorial que acepta provisionalmente las categorías para analizar las desigualdades resultantes y las relaciones entre ellas. Y, el tercero, un paradigma intra-categorial que propone disolver las categorías, pero no desde fuera sino desde dentro, mostrando sus insuficiencias. Esta autora destaca que predominan las aproximaciones anti- e intracategoriales.

de forma que Rao transforma la cita de Spivak en “homosexuales blancos salvando a homosexuales racializados de homófobos racializados” (Rao [2014], citado en Schotten, 2016: 10-11), y Puar en “hombres *queer* blancos salvando a hombres homosexuales racializados de heterosexuales” (Puar [2013], citada en Schotten, 2016: 11).

A modo de síntesis, cabe destacar que el concepto de homonacionalismo está incrustado en el posestructuralismo, con referentes como Foucault y Deleuze, y en la teorización *queer* anti-categorial. Desde esta visión, la interseccionalidad también se lee en clave posestructuralista y *queer*.

3. Homo, homo, homo... Homonacionalismo como un concepto más en los estudios de las sexualidades

El homonacionalismo de Puar se basa en primera instancia en el concepto de “homonormatividad” de Lisa Duggan (2003), que no debe entenderse como una heteronormatividad para lesbianas y gais⁴, sino como la incrustación de determinadas identidades LGTB en el modelo neoliberal y su particular comprensión de las esferas privada y pública: “una reasignación de los límites público/privado diseñada para reducir las esferas públicas gay y para redefinir la igualdad gay frente a la ‘agenda de derechos civiles’ y el ‘liberacionismo’ como acceso a las instituciones de privacidad doméstica, ‘libre’ mercado y patriotismo. (...) No hay una visión de una cultura pública colectiva y democrática, o de un compromiso continuo con la política *queer* polémica y punki. En cambio, se nos ha administrado una especie de sedante político: recibimos el matrimonio y el ejército, y entonces nos vamos a casa y preparamos la cena, para siempre” (Duggan, 2003: 50-51). En otras palabras, para Duggan la homonormatividad es una alianza entre neoliberalismo e identidades LGTB o igualdad LGBT, por la cual se abandona el objetivo de la transformación profunda de las relaciones sexo-afectivas como una sextopía, y se busca la igualdad en el acceso a la privacidad doméstica y familiar, al libre mercado y al patriotismo.

El homonacionalismo de Puar se basa en esta idea de homonormatividad de Duggan, pero resulta menos evidente. De hecho, Puar lo presenta a veces como

4 Siguiendo el planteamiento de Michael Warner, quien acuñó el concepto heteronormatividad, no puede existir la homonormatividad porque no hay estructuras e instituciones para gais y lesbianas como las que sustentan la heteronormatividad (Berlant y Warner, 1998).

una herramienta para la interacción entre “sexualidad, raza, género, nación, clase y etnicidad” (Puar, 2007: XI), evitando así una definición clara. Puar sigue la línea de análisis de una nueva homonormatividad, pero pone más énfasis en la relación mutua entre sujetos LGTB y el Estado, la sexualidad y la raza y en cómo en la agenda global, la “tolerancia con la diversidad sexual y de género” se convierte en un estándar a partir del cual se valora la calidad democrática. En el homonacionalismo de Puar, el neoliberalismo pasa a un segundo plano y el concepto está más centrado en el Estado-nación y en las dinámicas en torno a la sexualidad racializada. Como veremos, este énfasis tiene que ver con el contexto global posterior al 11 de setiembre de 2001 y la ola de islamofobia que legitimó la “guerra contra el terror” y la “superioridad” de Occidente.

En ese contexto, el homonacionalismo aparece como un recurso neo-orientalista que moviliza el binomio civilizatorio avanzado-atrasado y lo amplía a través del componente *gay-friendly* versus intolerancia con la diversidad sexual y de género, que va hasta la pena de muerte. De esta forma, Puar le añade al concepto de Duggan un componente geopolítico. A nivel interno, el concepto se usa para describir cómo el Estado-nación y la diversidad sexual y de género se abrazan mutuamente. Puar lo expresa así, ampliando una sospecha poco desarrollada en Duggan: “los homosexuales adoptan la retórica de ‘nosotros contra ellos’ del patriotismo estadounidense y, por lo tanto, se alinean con esta producción racista y homófoba” (Puar, 2007: 46). Por ejemplo, una imagen muy simbólica es la de una pareja de hombres gais que se envuelven o están envueltos en una bandera de Estados Unidos, ante la cual Puar abre la pregunta: ¿quién está envuelto/se envuelve y quién no? Esto tiene que ver tanto con las políticas públicas (a qué tipo de persona LGBT se dirigen y a quién excluyen) como con las identidades (*queer* y *anti-queer*). Con ello, también abre el camino para un análisis interseccional de la homonormatividad, al discutir el carácter racializado de la sexualidad y el carácter sexualizado de la racialidad, y al sugerir que la alteridad sexual es blanca y la alteridad racial es heterosexual e incluso homófoba. Puar explica que este racismo implícito da pie a la constitución de movimientos sociales y de políticas explícitamente racistas que emplean la protección de la diversidad sexual y de género para legitimar discursos racistas e islamóforos.

La investigadora Heike Schotten (2016) distingue en la obra de Puar (2007) tres trayectorias del término homonacionalismo, que numera como: 1, 1.5 y 2. En el “Homonacionalismo 1”, observa la denuncia de la complicidad entre el imperialismo estadounidense y la comunidad LGBT hegemónica, es decir, la denuncia de políticas, organizaciones y sujetos que expresan una

complicidad nacionalista, racista e imperialista. Es un homonacionalismo que funciona de manera bidireccional, de arriba abajo (*top-down*) y de abajo arriba (*bottom-up*). El “Homonacionalismo 1.5” es una versión que pone el énfasis en la subjetivación neoliberal del mismo, por ejemplo, al reforzar tensiones intra-categoriales entre sujetos racializados *queers* y las lógicas identitarias. Finalmente, el “Homonacionalismo 2” corresponde a una lectura global de este, entendiendo la tolerancia con la diversidad sexual y de género como medida de la cualidad democrática. Desde aquí el homonacionalismo sería un diagnóstico de la escena internacional e incluso una faceta de la modernidad. En este caso, para Schotten, el homonacionalismo pierde significado y utilidad, ya que deja de ser una crítica específica y se convierte solo en un aspecto más del proyecto moderno o liberal⁵.

Unos años después del lanzamiento del término de homonacionalismo, Rahul Rao (2020) retomó la discusión con dos añadidos conceptuales: homocapitalismo y homo-romanticismo. Al igual que Puar y a diferencia de Duggan, Rao describe dinámicas globales y geopolíticas entrelazando sexualidad, raza y lugar (a menudo Estado-nación). Sin embargo, en la línea de Duggan y a diferencia de Puar, desarrolla argumentos y enfoques más materialistas, al centrarse en la Economía Política.

Con el término homocapitalismo, Rao no describe tanto una dinámica civilizatoria, con un discurso centrado en los Estados-nación, sino más bien una lógica económica propia del funcionamiento de los mercados, es decir: la inclusión normativa de una determinada diversidad sexual y de género a través de actores y mecanismos del mercado que entienden esa inclusión de determinados sujetos LGTB como un atractivo económico. En palabras de Rao, el homocapitalismo “ofrece una estrategia de persuasión que aparentemente genera más consenso que el homonacionalismo con sus relatos coercitivos de civilización y barbarie” (Rao, 2020: 12). Además, sería más fácilmente aplicable en diferentes contextos, incluyendo contextos no occidentales donde no se da el homonacionalismo.

5 Otra crítica al homonacionalismo la hace Aleardo Zanghellini (2012), para quien a menudo este concepto peca de un “posestructuralismo paranoico” que confirma sus hipótesis acríticamente. A Zanghellini le molesta especialmente la deslegitimización de los avances en los derechos LGTB y de los movimientos por la diversidad sexual y de género. Contra las lecturas del homonacionalismo que asocian estos derechos y movimientos con el racismo, Zanghellini afirma que ni los derechos LGTB ni la mayoría de los movimientos por la diversidad sexual y de género son islamóforos.

Rao también apunta que el homonacionalismo puede ser reivindicado por fuerzas conservadoras de Oriente cuando alegan que este es intrínsecamente homóforo. El argumento homonacionalista de Puar no niega agencia al Sur global, pero ve esta solo como resultado de una construcción occidental. Incluso alienta un contradiscurso activista frente al homonacionalismo, que Rao bautiza como “homo-romanticismo”. Con ello se refiere a que, para rebatir la lógica civilizatoria moderna, activismos disidentes occidentales muchas veces recurren al argumento de que la homofobia fue importada de Occidente y que, antes de la influencia de este, Oriente era un paraíso de la diversidad sexual y de género. Rao admite que tanto la homosexualidad como la homofobia son constructos modernos y occidentales, pero no comparte que Oriente hubiera estado siempre abierto a la diversidad sexual y de género y que toda homofobia sea fruto de la colonización. Para él esto es una idealización equívoca que, además, niega la agencia de las personas del propio Oriente.

4. Contexto de la emergencia del homonacionalismo y ejemplos en Europa

Para analizar la emergencia del concepto de homonacionalismo en Occidente, hay que tener en cuenta algunos cambios de contexto graduales y un cambio muy abrupto. En primer lugar, entre los factores de cambio gradual cabe mencionar la consolidación del neoliberalismo a partir de los años setenta y ochenta. En ese marco se dio una “profesionalización” de las organizaciones no gubernamentales LGTB, las cuales se habrían convertido cada vez más en organizaciones “asimilacionistas” que abandonan sus reivindicaciones y alianzas más transformadoras, radicales y utópicas (Duggan, 2003).

En segundo lugar, en el contexto del repunte de homofobia que siguió a la crisis del SIDA, el movimiento LGTB reforzó su interpelación a los estados para conseguir mejoras urgentes, que se dieron en clave de reformas. A nivel legal y social, estados y sociedades occidentales redujeron progresivamente sus niveles de homofobia. Así, se dieron procesos graduales de descriminalización de la homosexualidad, que en Europa occidental duraron hasta los años noventa. A partir de esa década se aprobaron legislaciones anti-discriminatorias y se avanzó en el reconocimiento estatal de la diversidad sexual y de género. En ese proceso, la Unión Europea comenzó a tener un papel importante, viendo la oportunidad de convertir la tolerancia con la diversidad sexual y de género en un posible valor comunitario (Eigenmann, 2022). En consecuencia, en relativamente poco tiempo se pasó de la penalización de la homosexualidad a la penalización legal de la homofobia.

En tercer lugar, paralelamente a esta reducción gradual de la homofobia, se ha dado un proceso de aumento del racismo, en particular el racismo institucional y los discursos racistas. Esto se expresa en que, por ejemplo, las posibilidades de migrar al Norte se han restringido cada vez más y se ha creado la “Europa Fortaleza”, que ha externalizado e impermeabilizado su frontera exterior y la ha convertido en un cementerio. A esto se añade la persecución de las personas migrantes dentro de los países europeos. En este contexto, los partidos de extrema derecha (y no solo) usan los debates sobre las políticas migratorias para imponer su agenda racista.

Por último, como hemos visto, para Puar (2007) los atentados del 11 de setiembre 2001 marcaron un punto de inflexión abrupto. A partir de este momento, la agenda y el discurso público en Occidente asume la lógica del “choque de civilizaciones”, es decir: Occidente versus Oriente, laicismo versus fundamentalismo musulmán, civilización versus barbarie. Como novedad, la autora observa que al clásico binomio orientalista se suma una visión sexualizada de la racialización o una racialización de la sexualidad. Es decir, en la lógica neo-orientalista se amplía el binomio “Occidente-Oriente” con el binomio “*gay-friendly* versus intolerancia con la diversidad sexual y de género”, a lo que Puar se referirá como homonacionalismo.

Con respecto a ejemplos de homonacionalismo en Europa, podemos identificar varios. Uno paradigmático lo encontramos en los Países Bajos, en el partido Lista Pim Fortuyn, el cual mezcla reclamos liberales a favor de los derechos de las mujeres y de las “minorías sexuales y de género” con un racismo islamófobo. Otro ejemplo es el de Florian Phillipot, en Francia, quien durante años fue la mano derecha de Marine Le Pen. Aunque su programa no es tan abierto hacia la diversidad sexual y de género, sí utiliza el argumento homonacionalista consistente en oponer la tolerancia con la diversidad sexual y de género con el islam y la migración. En el caso de Suecia puede mencionarse el Pride Järva, un “orgullo” organizado por el entorno de la extrema derecha y el partido Demócratas en un barrio de Estocolmo con mucha migración, y que reproduce los discursos de tolerancia –normativa– con la diversidad sexual y de género y, al mismo tiempo, de oposición a la inmigración y el islam (Kehl, 2018). En las elecciones regionales de Berlín de 2016, el partido de la extrema derecha populista AfD lanzó un cartel con la frase “mi pareja y yo no valoramos el conocimiento de inmigrantes musulmanes para quienes nuestro amor es pecado mortal”, presentándose como defensor de los derechos de las personas LGBT en contra de una supuesta amenaza musulmana y/o inmigrante.

En el Estado español, un ejemplo puede ser la expulsión de jóvenes saharauis por un insulto supuestamente homófobo contra un policía en 2017 (Fernández García, 2018). En este caso, se creó una alianza entre sindicatos de policía, grupos LGBT e incluso una formación antirracista para reivindicar y justificar la expulsión de los jóvenes. Otro ejemplo es el “orgullo” de Barcelona, que ha sido reiteradamente objeto de crítica por racismo (Falconí Trávez, 2018). En 2018, la organización Crida LGBT denunció que el orgullo de ese año, organizado bajo el lema *Refugees Welcome*, estuvo patrocinado por la agencia de viajes “B the Travel Brand”, a la cual acusa de organizar vuelos de deportaciones y licitar para continuar haciéndolo.

En todo Europa occidental, en octubre del año 2022 se dio un debate sobre el uso de brazaletes arcoíris en el mundial de fútbol masculino en Qatar. Algunos países anunciaron que sus selecciones llevarían esos brazaletes para defender así la diversidad sexual y de género en Medio Oriente, y especialmente en Qatar, donde la homosexualidad está perseguida penalmente. Desde esta perspectiva, los derechos LGTB devienen así en un indicador de democracia. Ante ello, los cuestionamientos críticos son: primero, que solo se reivindican los derechos LGTB, cuando en una dictadura como la de Qatar hay muchos más derechos que reclamar. Y, segundo, que lo hagan las federaciones futbolísticas de Occidente, las cuales tampoco generan un clima suficientemente seguro para que los jugadores puedan “salir del armario”.

Fuera de Europa, podemos mencionar el atentado en Orlando (Estados Unidos), en junio de 2016, contra una discoteca frecuentada sobre todo por latinos gais. El atentado tuvo una importante cobertura mediática y suscitó un debate social sobre, por un lado, la oposición “atentado islamista versus comunidad gay”, cuando además de gais las víctimas eran latinas, y, por otro, la construcción social del autor del atentado, presentado como “otro musulmán” y no como un ciudadano estadounidense (Meyer, 2020). Además, el atentado, –que tuvo lugar durante la campaña de Trump contra Hillary Clinton–, fue instrumentalizado por el Trumpismo.

5. Reflexiones metodológicas: aproximación cuantitativa a la medición de los valores homonacionalistas

Una primera reflexión metodológica tiene que ver con que la mayoría de los artículos sobre homonacionalismo trabajan con técnicas cualitativas. Recuperando a Leslie McCall (2005) esto no sorprende. Como hemos visto, los

tres paradigmas desde los que se aborda la interseccionalidad son: anti-, intra- e intercategorial, con un predominio de los paradigmas anti- e intracategorial. Según McCall, los cuatro movimientos que llevan a la interseccionalidad son: 1) añadir mujeres; 2) añadir perspectiva de género o teoría feminista; 3) criticar la modernidad/ciencia androcéntrica/no objetiva, y 4) incorporar propuestas poscolonialistas y posestructuralistas. A partir de todos ellos, desde la década de 1980 se ha criticado la validez científica de las categorías y esto ha tenido dos consecuencias: una filosófica, según la cual las categorías no dan cuenta de la realidad, sino que crean realidad y desigualdad; y otra metodológica, según la cual la investigación basada en la categorización marca, excluye y crea desigualdades.

Como resultado, para McCall (2005: 172): “la interseccionalidad ha introducido nuevos problemas metodológicos y, en parte como una consecuencia no deseada, ha limitado la variedad de enfoques metodológicos utilizados para estudiarla”. La autora cree que la falta de conocimiento metodológico restringe la investigación feminista sobre todo a enfoques cualitativos, y que hace falta superar las limitaciones de las disciplinas y sus métodos. Es decir, concluye que lo que restringe la interseccionalidad no es la teoría, sino el método. En este sentido, en mi investigación propongo recuperar la apuesta de las metodologías feministas por el pluralismo metodológico (Biglia y Vergés-Bosch, 2016), en este caso apostando por una aproximación cuantitativa al homonacionalismo.

Una segunda reflexión metodológica es que en mi trabajo parto de la confirmación de la existencia del homonacionalismo, –aun con especificaciones y matices sobre el concepto–, en casi todas las investigaciones realizadas al respecto. Sin embargo, pocas de esas investigaciones se han preguntado por la expresión del homonacionalismo en la opinión pública, es decir, en los valores y las actitudes. Por ello, en mi investigación me he propuesto indagar en cómo podrían conceptualizarse y medirse los valores homonacionalistas.

En los intentos de medir de forma cuantitativa valores homonacionalistas destacan varios trabajos. Por ejemplo, Spierings (2021) analiza el voto homonacionalista, traduciéndolo a un voto tolerante con la diversidad sexual y de género por partidos populistas de la derecha radical y, al igual que hacen Hunklinger y Ajanović (2022), controla el voto de gais y lesbianas (aunque técnicamente solo tiene en cuenta a personas casadas con personas del mismo sexo). Otros ejemplos son descriptivos y deductivos; son trabajos que construyen una tipología homonacionalista a partir de la identificación de elevados valores de racismo y elevados valores de tolerancia con la diversidad

sexual y de género, encontrando de esa forma grupos homonacionalistas (Domínguez y Freude, 2021; Freude y Vergés 2020). En Domínguez y Freude (2021) destaca la pregunta en la que se pide elegir los grupos que no se quiere tener como vecinos: quien elige musulmanes o inmigrantes, pero no menciona homosexuales, es identificado como homonacionalista. Por un lado, porque muestra actitudes racistas y no homófobas (entendido así como tolerante con las personas LGTB); por otro, porque de manera implícita asume que no es posible una identidad musulmana o inmigrante y homosexual (lo que estaría relacionado con el debate identitario del homonacionalismo). De manera similar, de la teoría puede derivarse que un clima homonacionalista es aquel donde hay “más racismo que homofobia” o donde “a más racismo, menos homofobia” (Domínguez y Freude, 2021). Esto permitiría observar sociedades con clima homonacionalista y sociedades sin clima homonacionalista. Finalmente, también se usan estrategias inductivas que buscan la emergencia de valores homonacionalistas a partir de variables sobre racismo, xenofobia y homofobia (Freude y Vergés, 2022).

Sin embargo, el problema de estos intentos de medición es que conceptualizan el homonacionalismo en dos dimensiones: racismo y tolerancia con la diversidad sexual y de género. Como hemos visto en el debate sobre la interseccionalidad, es importante considerar que: “la teoría de la interseccionalidad afirma que estos problemas de política son más que la suma de partes mutuamente excluyentes; crean una prisión entrelazada de la que hay poca escapatoria” (Hancock, 2007: 65). En este sentido, es necesario plantear el homonacionalismo como un problema interseccional, es decir, como una co-constitución de sexualidad y raza donde la raza es sexualizada y la sexualidad es racializada. Esto convierte en problemáticas las formas de medición descritas, ya que tratan los dos aspectos por separado y no conjuntamente. Así, tenemos que considerar que el homonacionalismo va más allá de racismo y homofobia y expresar esta relación de manera más sutil y compleja.

Asimismo, y siguiendo las aportaciones de Lugones (2008) sobre la racialización de las categorías sexo-genéricas y la sexualización de categorías raciales en el proceso de modernización colonial y capitalista, tenemos que tener presente que muchas categorías contienen ese bagaje moderno y colonial. Por ello, su uso para la medida de valores homonacionalistas siempre requiere esta advertencia previa, tanto en la conceptualización de las categorías como durante el análisis y en la presentación de los resultados (Freude y Waites, 2022).

Otro problema en la medición del homonacionalismo tiene que ver con los conceptos empleados habitualmente en las encuestas. Estos hacen referencia

solo a gais y lesbianas y no incluyen otras identidades LGTB, que también pueden reproducir homormatividad. Asimismo, las nociones de “personas trabajadoras extranjeras” y “migrantes” tampoco se adaptan muy bien a la idea de racialización que contiene el homonacionalismo.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, en mi investigación desarrollo un instrumento de medida propio (Freude, 2022)⁵. Este conceptualiza el homonacionalismo en tres dimensiones, donde cada ítem expresa una forma de co-constitución de sexualidad y raza homonacionalista. Las tres dimensiones reflejan la dinámica de inclusión de la diversidad sexual y de género a costa de la exclusión, especialmente a partir de la racialización: la primera lo hace en el contexto tanto de la geopolítica global (mundo civilizado y *gay-friendly* versus mundo incivilizado y contrario a la diversidad sexual y de género) como a nivel interno de los Estados-nación (posicionamientos contra la inmigración o las personas musulmanas y su supuesta homofobia). La segunda dimensión apunta al nivel identitario para evidenciar qué nivel de respaldo tiene la visión de una alteridad sexual blanca y una alteridad racial heterosexual y homófoba. Finalmente, la tercera dimensión se centra en las tendencias homonacionalistas en políticas públicas y en movimientos sociales. En esta propuesta, la visión interseccional se expresa en que los ítems desarrollados en estas tres dimensiones no consideran el racismo, el nacionalismo y la tolerancia con la diversidad sexual y de género como elementos a medir de forma separada, sino que esos ítems permiten medir su articulación. Una posterior validación empírica permitirá controlar hasta qué punto los ítems forman un conjunto coherente, lo que dará la posibilidad de validar la propuesta teórica o, por el contrario, identificar determinados problemas en ella y matizarla.

5. Conclusión

A modo de breve conclusión, me gustaría remarcar tres ideas:

1. El ejercicio de pensar en las técnicas cuantitativas desde lo feminista interseccional nos aproxima a la superación de los miedos que suelen surgir en la investigación feminista ante lo cuantitativo. Como personas

5 Este instrumento es fruto de una revisión sistematizada de la literatura y de una posterior validación teórica basada en la aplicación del método Delphi en tres rondas, con personas activistas, profesionales y académicas con conocimiento sobre homonacionalismo, incluyendo entre los criterios de selección el hecho de ser objeto potencial y real de discriminaciones homófobas y racistas (Freude, 2022).

- investigadoras, necesitamos formarnos en metodologías cuantitativas que incluyan una perspectiva feminista e interseccional, para superar las limitaciones metodológicas que Leslie McCall observa en el feminismo y, con ello, mirar la realidad social desde múltiples puntos de vista.
2. Trabajar los conceptos de estudios posfeministas, post- y de-coloniales e interseccionales con metodologías cuantitativas es innovador y va más allá de aplicar una perspectiva interseccional a temáticas clásicas como podría ser la brecha de género. Aquí se trata de pensar cómo convertir la compleja propuesta conceptual interseccional en un instrumento de medida. Aunque esto implica una reducción del concepto a lo más elemental y podemos perder sutilezas y detalles, en general resulta beneficioso y clarificador a nivel teórico. Es decir, la metodología cuantitativa fuerza a la claridad conceptual. Así, los resultados cuantitativos que obtenemos no siempre solo confirman o refutan la teoría, sino que también pueden afinarla.
 3. A nivel de método, las experiencias de medición presentadas ponen de manifiesto que cuando traducimos el modelo teórico a un nivel operativo tenemos que ser conscientes de que lo interseccional no implica ver diferentes ejes de opresión por separado, sino cómo se comporta la co-constitución de esos ejes. A menudo no está muy clara la causalidad o direccionalidad en esa co-constitución, lo que no impide usar otras técnicas cuantitativas que, por ser exploratorias, no son menos sofisticadas, como pueden ser los análisis factoriales.

6. Bibliografía

- AHMED, Leila (1992): *Women and gender in Islam: Historical roots of a modern debate*, Yale University Press, New Haven.
- BERLANT, Lauren y Michael WARNER (1998): “Sex in public”, *Critical Inquiry*, 24(2), 547-566.
- BIGLIA, Barbara y Núria VERGÉS-BOSCH (2016): “Qüestionant la perspectiva de gènere en la recerca”, *REIRE. Revista d’Innovació i Recerca en Educació*, 9(2), 12-29.
- BUTLER, Judith (1990): *Gender Trouble*, Routledge, Abingdon.
- CAMINAL, Miquel (2008): “El nacionalismo”, en CAMINAL, Miquel (coord.): *Manual de Ciencia Política*, Tecnos, Madrid, 174-198.

- CRENSHAW, Kimberlé (1989): “Demarginalizing the intersection of race and sex: A black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics”, *University of Chicago Legal Forum*, 139-167.
- DOMÍNGUEZ AMORÓS, Màrius y Leon FREUDE (2021): “Inclusiones desiguales en Latinoamérica y Europa: homofobia y racismo bajo el prisma del homonacionalismo”, *Revista Española de Sociología*, 30(a58), 1-24.
- DUGGAN, Lisa (2003): *The Twilight of Equality? Neoliberalism, Cultural Politics, and the Attack on Democracy*, Beacon, Boston.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, Daniel Ahmed (2018): “Islamofobia queerizada y resistencias musulmanas queer en tiempos de homonacionalismo”, *Revista de Estudios Internacionales*, 24, 71-88.
- EIGENMANN, Laura (2022): “This Is a Union of Values”: The Rise of the LGBTI Rights Norm as Part of the EU’s Identity Construction”, *Social Politics: International Studies in Gender, State & Society*, 29(1), 95-117.
- FREUDE, Leon (2022): “Valors homonacionalistes? La proposta d’una dimensionalització per a un instrument de mesura propi”, *Clivatge*, 10.
- FREUDE, Leon y Matthew WAITES (2022): “Analysing homophobia, xenophobia and sexual nationalisms in Africa: Comparing quantitative attitudes data to reveal societal differences”, *Current Sociology*.
- FREUDE, Leon y Núria VERGÉS BOSCH (2020): “Homonationalism in Europe? A quantitative comparison of the values of Europeans”, *Sexuality & Culture*, 24(5), 1292-1314.
- (2022): “La articulación del racismo y la homofobia en los valores de la población europea”, *Quaderns de Psicologia*, 24(1).
- FOUCAULT, Michel (1996): *Genealogía del racismo*, Editorial Altamira, La Plata.
- (1998): *Historia de la Sexualidad I. Voluntad del Saber*, Siglo XXI, Madrid.
- HANCOCK, Ange-Marie (2007): “When multiplication doesn’t equal quick addition: Examining intersectionality as a research paradigm”, *Perspectives on politics*, 5(1), 63-79.
- HUNKLINGER, M. y Edma AJANOVIĆ (2022): “Voting Right? Analyzing Electoral Homonationalism of LGBTIQ* Voters in Austria and Germany”, *Social Politics: International Studies in Gender, State & Society*, 29(1), 24-29.